

ACLARACIONES

de Blas Roca



Compañero

El tratamiento entre los miembros de una sociedad depende, mayormente, de la estructura de la sociedad dada.

Cuando la Revolución Francesa destrozó en forma dramática y por medios revolucionarios el régimen feudal, el pueblo en acción desechó los antiguos modos de tratamiento (alteza, señoría, señor, etc.) y adoptó el tratamiento de ciudadano.

Los trabajadores, entre sí, adoptaron el tratamiento de compañero o camarada.

En la sociedad feudal, dividida en estamentos rígidos, dominada por el concepto de la jerarquía, de la existencia de hombres superiores y hombres inferiores por razón de nacimiento y de la clase social a que pertenecían, el tratamiento reflejaba la desigualdad acatada, las distintas categorías sociales. Ciertos nobles requerían que al dirigirse a ellos o al mencionarlos se les tratase de alteza. A otros, colocados en una escala inferior, había que tratarlos de otra manera. El amo o dueño de la tierra era tratado de señor. Hasta el don era usado según categorías.

La lucha del pueblo contra las

irritantes desigualdades de castas, características de la sociedad feudal, promovió en la Revolución Francesa el tratamiento igual de ciudadanos.

La sociedad burguesa que surgió de aquella revolución no podía establecer la igualdad. En ella se imponía la desigualdad de la fortuna, la desigualdad entre el explotado y el explotador, entre el obrero y el capitalista. Detrás del tratamiento igual de ciudadanos estaba la realidad de las diferencias abismales y los antagonismos inconciliables entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos.

La sociedad socialista es aquella en que sí pueden derribarse las desigualdades engendradas por la división en clases, por la explotación. En la sociedad socialista predomina el tratamiento de compañero o camarada porque sólo en ella, realmente, el hombre se hace compañero y hermano del hombre, en lugar de ser, como hasta aquí el lobo del hombre, el enemigo del hombre, el antagonista del hombre. Entre compañero y camarada no hay diferencia.

Las dos palabras expresan relaciones entre iguales, entre amigos, entre personas identificadas en los mismos propósitos, en los mismos sentimientos, en las mismas aspiraciones.

Parece que, etimológicamente, la palabra compañero proviene de los que andan en compañía, de los que andan juntos, de los que comparten el pan, mientras que la palabra camarada provendría de los que comparten el cuarto, la habitación, la cámara de dormir.

El significado de hoy de ambas palabras es el mismo. El compañero es un camarada. El camarada es un compañero...

A partir de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se acostumbra llamar ciudadano al que uno no conoce y compañero a los miembros del Partido, a los miembros de la misma institución a que uno pertenece, al que trabaja en el mismo lugar o en la misma profesión, al amigo, etc.

Compañero es una hermosa palabra.

Ella expresa la relación de solidaridad, de fraternidad, de penetración, de amistad, de ayuda

mutua, de identificación en la finalidad de construir la sociedad más justa y humana, de edificar la vida nueva de abundancia y bienestar para todos sus miembros.

El que está en el campo contrario a esos ideales no puede ser compañero, ese es el enemigo al que combatimos con toda nuestra fuerza. El que no sabe distinguir al amigo del enemigo, al que pertenece al campo de la Revolución del que está en el campo de la contrarrevolución, ése no puede ser compañero, ése no sabrá nunca ser compañero.

Creo que la característica más alta y el deber más hondo del compañero es la lealtad.

El egoísta, el que sólo piensa en él, el que sobrepone su interés al interés de los demás, no puede ser compañero, no será nunca buen compañero.

El que no es capaz de ayudar a los demás ni de preocuparse por los que le rodean, el que trata de hundir y no de salvar, ése no puede ser compañero, no será nunca buen compañero.

La Habana, 16 de septiembre de 1962.

Amor de Varón en tierra recobrada

■ EUGENIO PÉREZ ALMARALES

CAUTO CRISTO, Granma.—Para un hombre curtido por la vida, y muy vinculado a la tierra desde niño, el desafío de cultivarla con sus propias manos es recompensa y estímulo. Adalberto Morales Morales, conocido desde niño como Varón, recibió el 14 de febrero del 2009 una de sus mayores alegrías: el otorgamiento en usufructo de una caballería, entonces infectada de maleza.

Dos meses y medio después, el terreno, en la zona de Ingenio Viejo, estaba listo y recibía las primeras semillas.

Varón, ahora con 59 años, laboró como técnico en alimentación de ganado, se incorporó por 18 meses a las Fuerzas Armadas Revolucionarias y allí estuvo por 18 años, cumplió misión internacionalista en Angola —Huambo y Punta Negra— como jefe de compañía de infantería y se retiró con el grado de capitán.

“Regresé al campo. Lo que tenía era un pedacito, de siete rosas de tierra, y estaba seguro de que podía atender un terreno más grande y lo estoy demostrando; tengo 32 000 matas de plátano, entre macho y fruta”, explica, mientras avanzamos por el platanal, frondoso y limpio.

■ SACAR EL MÁXIMO A LA TIERRA

“La tierra es arrendada, pero me siento dueño. No tengo día de descanso, trabajo hasta los domingos, sin mirar el reloj”, añade, y muestra, orgulloso, enormes racimos de plátano macho en desarrollo.

La finca, dedicada principalmente a plátano, incluye las variedades FIAT 18 y 21, todo bajo riego por gravedad.

“Aquí, en los carreteros —espacio dedicado al paso de carretas para recoger las cosechas— sembré más de 1 000 cangres de yuca y un poco de boniato... que no afectarán, porque estarán listos para sacarlos antes de la fecha de corte masivo del plátano, y en el lindero, ya recogí pimientos”, precisa.

Él, uno de sus hijos y cuatro vecinos que encontraron empleo seguro, se entregaron a arrancarle alimentos a la otrora improductiva tierra, creyeron en el triunfo, y la vida les dio más.

La atención impecable a los cultivos ahora da frutos. En noviembre o diciembre podrá completar el pago del crédito otorgado por el banco, ascendente a 49 000 pesos, “y la ganancia debe ser de alrededor de medio millón”.

■ VARÓN ES INSPIRACIÓN

De camino a la parcela de Adalberto, inspiración para muchos, aprecié un impresionante movimiento de siembra en sitios de diversas extensiones, incluidos patios y pequeños espacios cultivados mediante la técnica de secano, favorecidos por las lluvias de los últimos días.

Edel Pérez Pérez, delegado del Ministerio de la Agricultura en Cauto Cristo, explica que hasta la fecha entregaron en usufructo unas 10 000 hectáreas —el 74% de las tierras ociosas—, y cerca del 70% de ellas



La siembra de variedades de plátano se destaca en Cauto Cristo. Foto del autor

ya producen, y las siembras recientes reforzarán los resultados de las cosechas.

Esas áreas aportaron ya más de 300 toneladas de viandas, unas 500 de hortalizas, similar cantidad de granos, 30 de carne vacuna, 50 de cerdo, 16 de carneros y chivos, y casi medio millón de litros de leche, añade.

Los resultados de Varón y los restantes arrendatarios de Cauto Cristo contribuyen a consolidar la labor agropecuaria de la localidad, aún con potencialidades por explotar, explica Henry Figueredo, presidente de la Asamblea Municipal del Poder Popular.

“Nuestro municipio es el único de Granma que se autoabastece de leche.

Produce toda la necesaria para niños de hasta siete años y personas con dieta médica, mantenemos una unidad gastronómica que expende leche fresca y sus derivados y enviamos a la industria unos 3 000 litros por día”, señala.

“También en nuestro territorio se producen todas las viandas y las hortalizas que consume la población, y el arroz destinado a unidades estatales, o consumo social”, amplía.

No obstante tales logros, Figueredo destaca entre los propósitos insatisfechos alcanzar mayores rendimientos agrícolas y elevar la producción de frijoles, cultivo al que pretenden dedicar cinco caballerías el año próximo.